

De subjetividades, libros de autoayuda y socialización tardomoderna

On Subjectivities, Self-help Books,
and Late-modern Socialization

*María Magdalena Trujano Ruiz**
*Luis Felipe Sánchez Pedraza***

RESUMEN

Se refiere un análisis del libro de autoayuda *Las siete leyes espirituales del éxito* de Deprak Chopra, publicado en 1994, con el objeto de mostrar su complementariedad respecto de algunos planteamientos sociológicos sobre el individuo y los procesos de socialización tardomodernos. Se pone énfasis en la visibilización y la construcción de las subjetividades individuales como elementos característicos. Las reflexiones sociológicas se concentran en Beck, Giddens, Lipovetsky, Bauman y Reckwitz.

PALABRAS CLAVE: individuo tardomoderno, subjetividad, dharma, karma, voluntarismo.

ABSTRACT

The authors analyze Deprak Chopra's self-help book *The Seven Spiritual Laws of Success*, published in 1994, to show how it complements some sociological tenets about the individual and late-modern socialization processes. They emphasize making visible and constructing individual subjectivities as characteristic elements. The sociological reflections center on Beck, Giddens, Lipovetsky, Bauman, and Reckwitz.

KEY WORDS: late-modern individual, subjectivity, dharma, karma, volunteering.

* Profesora e Investigadora en el Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: <mmtr@azc.uam.mx>. ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-6390-1901>>.

** Maestrante de Sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: <luisfelipesp95@gmail.com>. ORCID: <<https://orcid.org/0009-0005-2064-9928>>.

respondiente a la ampliación de los mercados de la posguerra; otro complementario de los postulados hippies y la revolución contracultural de búsqueda de paz interior, armonía social y mejora del mundo en los años sesenta a ochenta; finalmente, en correspondencia con el mercado neoliberal, un individuo responsable de sí mismo y del mundo que, por voluntarismo, remodelaba la realidad para fluir en ella en una autoexigencia de transformación en el presente y al instante, desde los años noventa hasta 2020.

En este texto únicamente se referirá el análisis de la última etapa desde una lectura sociológica, que recupera algunas de las propuestas de Ulrich Beck, Gilles Lipovetsky, Anthony Giddens, Zygmunt Bauman y Andreas Reckwitz, principalmente, ya que muestran las reflexiones racionales que corresponden a esa socialización que será complementada por el tratamiento de la subjetividad en los libros de autoayuda.

CONFLUENCIAS ANALÍTICAS

La literatura de autoayuda puede abordarse desde diversas etapas de acuerdo con una serie de especificidades narrativas, temáticas y de comprensión de la individualidad vinculadas a las transformaciones de las estructuras socioeconómicas y culturales en los siglos XX y XXI. En la medida en que la sociedad capitalista transforma sus estructuras internas para reproducirse, exige formas de individualidad que le correspondan. La modernidad capitalista se ha valido, entre otros elementos, de diversos dispositivos culturales que caractericen, explícita e implícitamente, los ideales de la individualidad orientándose a la conformación de las subjetividades correspondientes.

En este proceso, la autoayuda y el marco de la cultura terapéutica han tenido un rol significativo con la producción masiva de textos de corte prescriptivo. Los contenidos esgri-

midos en la producción del género, dan cuenta de diversas formas de comprensión de la individualidad y responden a las demandas que imponen las estructuras sociales y que se materializan en los problemas cotidianos a los que se enfrentan los individuos. Sin pretender ser exhaustivos, el presente texto se dedicará al análisis del libro *Las siete leyes espirituales del éxito*, que fue publicado por primera vez en 1994 por el autor Deprak Chopra, escritor y conferencista indio que, desde los años ochenta hasta la actualidad, ha publicado más de veinticinco obras en las que explora temas como la espiritualidad, las capacidades mentales del ser humano, la felicidad, el éxito y la abundancia económica, pero este texto resulta representativo de la etapa que comprende de los años noventa a 2020.

Dicha etapa se constituye por la renovación del capitalismo neoliberal que alcanza la denominación de globalización (Beck, 1998), que en aras de la comercialización de su producción, a escalas cada vez mayores para cubrir un mercado mundial, difunde oportunidades de consumo diversificadas que ofrecen la ilusión de creación de estilos propios como un objetivo de vivencia que resulte cambiante por elección, lo cual construye culturalmente la sensación de una amplitud infinita de los márgenes de libertad (Beck & Beck-Gernsheim, 2003), aunque sólo sean de libertad de consumo y para algunos sectores sociales. Así, sociológicamente, Giddens (1997), Beck (2003), Lipovetsky (1986) y Bauman (2005b) señalan, en la frontera del cambio de siglo, una socialización centrada en el individuo, sus acciones, sus críticas al pasado, sus propuestas y su flexibilidad consigo mismos, con los otros, con el mundo y con el futuro. En este espejismo de renovación participa protagónicamente la serie de innovaciones tecnológicas de comunicación digital personalizada que anudan dichos elementos y permiten la expresividad subjetiva reinventando las condiciones de socialización, de libertad (Sadin, 2017) y de vivencias de singularidad que se ubican en una temporalidad instantánea (Reckwitz, 2022).

Sociológicamente, esto significa cancelar el proyecto generacional de los años sesenta a los ochenta de transformación del mundo, luchando por ello en todos los ámbitos –político, económico, cultural, social, personal, conyugal–, para ubicarse en cambio durante los años dos mil en una demanda continua de transformación del entorno apelando a derechos morales, culturales, civilizatorios. Puntualmente, se transita de un individuo que se construía *a la carta* (Beck & Beck-Gernsheim, 2003; Giddens, 1997; Lipovetsky, 2006), enfrentando una realidad que no siempre se comportaba como se calculaba y destruía los proyectos personales hacia una generación que reconoce los problemas de su presente y los enfrenta lanzando campañas mundiales coordinadas desde una pantalla con acceso a redes sociales virtuales (Sadin, 2018), con resultados diversos que los agotan y arrojan a la búsqueda de consejos especializados que los saturan de información.

En ambas generaciones, la inmensidad de la tarea de reconstrucción del mundo ha resultado extenuante para la vivencia individual, por ello se recurre a la literatura de autoayuda como otro experto, más que de la actuación, de la subjetividad, del entorno emocional e intencional de aproximación y distanciamiento entre el mundo y el interior, entre la socialización y el individuo. Perspectiva en la que el progreso económico resulta, al mismo tiempo, una consecuencia y una manifestación inherente de la autorrealización interior, fruto del desarrollo de una conciencia sobre los vínculos armoniosos entre el *ser* ubicuo, el mundo tangible de la naturaleza, el mundo material y el social.

Así, la conciliación de los ideales de éxito y plenitud espiritual que aborda Chopra, obedecen a la reconfiguración del tipo de individualidad que debe operar desde un horizonte de sentido anclado en el presentismo, el instantaneísmo, el hedonismo y la interiorización del riesgo, como productos de las transformaciones requeridas para integrarse a las estructuras del mercado y de las relaciones sociales

que, a la vez, plantea mecanismos de liberación del individuo de los referentes tradicionales y de la inestabilidad en su vida.

ESPIRITUALIDAD Y ÉXITO

El libro de Deprak Chopra, *Las siete leyes espirituales del éxito*, se presenta como un mecanismo discursivo normalizador de las exigencias estructurales de la *tardomodernidad* en la vida individual que se orienta por el *éxito*. Se enlaza con el principio de aceleración en crecimiento *at infinitum* en las distintas dimensiones de la realidad social —economía, política, cultura— (Reckwitz & Rosa, 2022). Así, desde la autoayuda, el éxito se establece como el *signum* de la realización y como horizonte de propósitos de la vida individual. La obra en cuestión tiene una estructura expositiva en la que a cada una de las *siete leyes* se le dedica un capítulo.

Chopra parte de una definición del concepto de *éxito* “como la expansión continua de felicidad y la realización progresiva de metas dignas y de valor” dado que “el éxito es la habilidad de realizar tus deseos con facilidad y sin esfuerzo”, y asegura que implica “buena salud, energía y entusiasmo por la vida, relaciones plenas, libertad creativa, estabilidad emocional y psicológica, sentido de bienestar y una mente en paz” (Chopra, 1995, pp. 7-8). Desde esta visión que pretende ser integral, el éxito se precisa como “la experiencia de lo milagroso” (Chopra, 1995, p. 9) en el ser humano, es decir, como el cumplimiento de un estado de plenitud que se enlaza e integra con una totalidad universal mística materializada en el cumplimiento de los objetivos de vida. Asimismo, se definen estas leyes espirituales como mecanismos de *lo inmanifiesto* del mundo espiritual intangible que se cristaliza en *lo manifiesto* de la realidad física, lo cual conlleva el desenvolvimiento espiritual individual que se muestra en el éxito social, afectivo y económico.

Chopra enlaza su propuesta con un tipo específico de individualidad asentado en el principio de aceleración en la vida psíquica y emocional propio de la tardomodernidad, que se expresa en el predominio del deseo y la búsqueda de una felicidad sin límites que se manifieste tanto en los logros profesionales y económicos, como en el resto de la existencia individual. La felicidad sin límites es parte de la misticidad laica (Durkheim, 2012) que recubre al ideal de éxito en la autoayuda, por lo cual, adquiere un sentido trascendente para el individuo.

CONCIENCIA INDIVIDUAL Y POTENCIALIDAD

En la primera ley que se le presenta al lector del libro, la *Ley de potencialidad pura*, se establece que, siendo el ser humano un *estado esencial de conciencia pura* (sic) y de conexión con el universo, en su interior dispone de la totalidad de posibilidades y de potenciales creativos para afrontar la vida, donde la experiencia es un campo de manifestación de la *divinidad*. Chopra determina como punto de *orientación ideal* y de *poder real*, a *la experiencia del ser interior* o la *autorreferencia*, así como a *la referencia al objeto*. Es decir, los vínculos del individuo hacia el exterior se convierten en no reales, en ataduras para el desenvolvimiento de la *potencialidad pura*, mientras que la *autorreferencia* permite explotar los potenciales que provienen de la *divinidad*; por ende, la referencia hacia el exterior es el despliegue del ego basado en el miedo, la apariencia y la superficialidad (Chopra, 1995, pp. 12-14). Sin embargo, alcanzar tal manifestación requiere de tres técnicas.

La primera de ellas es la práctica del silencio para aquietar el *diálogo interno* que se presenta como una barrera para que se exprese la *potencialidad pura*. La segunda, es la profundización del silencio y la quietud mediante la meditación diaria que permita vincularse con la energía espiritual del universo. Así, la manifestación del deseo y la intencionalidad

individuales fundamentan la meditación que permite ubicarse en *potencialidad pura*. La tercera, es la de *no juzgar*, ya que “el juzgar es la constante evaluación de cosas como correctas o incorrectas, buenas o malas. [...] crea turbulencia en el diálogo interno” generándose un bloqueo entre el individuo y el *campo de potencialidad pura* que imposibilita el silencio interior y la emergencia de la conciencia.

Esta orientación autorreferencial en Chopra expresa otro rasgo de la individualidad propia del orden neoliberal resultado del repliegue de los mecanismos regulatorios del Estado. Aquí, la relación del individuo con el mundo se invierte porque los componentes sistémicos que condicionan los diferentes ámbitos de vida de las personas se convierten en variables contingentes puestas en función de un *modelo de acción cotidiana* que gira en torno a una *imagen del mundo centrada en el yo* (Beck, 2006; Giddens, 1995). Las condiciones sociales toman la forma de extensiones del potencial de acción del individuo, de condiciones para desarrollar su creatividad vital, de la vida *a la carta* (Beck, La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad, 2006, p. 221).

La *potencialidad pura* responde a, y a la vez estimula, la generalización de una visión del mundo voluntarista en la que la subjetividad determina a la realidad. Liberado el individuo de los lazos sociales arraigados en las instituciones tradicionales y desposeído de las garantías y derechos sociales correspondientes, la proyección de la vida propia aparecerá como pautada sólo parcialmente por los canales institucionales (el sistema educativo, los mercados laborales, la vinculación a cargos laborales concretos, el sistema médico) (Beck & Beck-Gersheim, 2003).

El resultado será una regulación débil que conllevará a una visión social fragmentada (Beck, La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad, 2006, p. 220), en la que la perspectiva propia se apreciará como *la realidad*. Cuestión que se traduce en la literatura de autoayuda como *referencia al objeto*, al mundo social y a las condiciones sociales de

vida descentradas del interés individual, reforzándose la dualidad entre un mundo interior *verdadero* con *potencialidad* y un mundo exterior *ilusorio* y definido.

CAUSALIDAD Y KARMA

Esta perspectiva del individuo en el mundo social es reforzada con la inclusión de la lógica de la causalidad por Chopra quien, junto con muchos otros autores, postulan un reencantamiento de la comprensión voluntarista individual sobre la realidad. La *Ley del karma o de causa y efecto* –en la que pueden sintetizarse la *Ley de dar* y la *Ley del dharma o propósito en la vida*– establece que la acción humana puede entenderse como una relación de causa y efecto que “genera una fuerza de energía que regresa a nosotros como pago”, donde las decisiones proyectadas conducen a resultados unívocos. Bajo la premisa de que “tú y yo tenemos esencialmente poder de elección infinita”, se recomienda al lector hacer uso de la *ley kármica* desde una toma de conciencia sobre las decisiones propias (Chopra, 1995, p. 30). Esto supone que, la mejor manera de llegar a obtener buenos resultados en la vida es mediante la *acción correcta espontánea* o “la acción correcta en el momento correcto”, apoyándose en la intuición.

La literatura sociológica aborda la cuestión señalando la responsabilidad exclusiva del individuo sobre su trayectoria de vida que debe construirse en la incertidumbre (Beck, 1996) y cuyo resultado fortalece la autoestima (Giddens, 1995), al tomarse decisiones racionales sopestando riesgos.

A su vez, Chopra sugiere que al momento de tomar una determinada decisión el individuo debe valerse de las señales de bienestar o malestar que se manifiestan en su cuerpo al preguntarse por el camino a seguir, puesto que “solo el corazón conoce la respuesta correcta. [...] El corazón es intuitivo;

es holístico, conoce la totalidad, conoce todas las relaciones que existen. No posee una orientación de ganancia o pérdida” (Chopra, 1995, pp. 32-33).

Puede apreciarse que dicha relación causal unívoca entre la acción individual y sus efectos en la experiencia propia, equivale a la transferencia de la responsabilidad institucional hacia el individuo. Es decir, cuando la sociedad funciona según el cálculo de *riesgos* propio de la acción económica, el individuo debe responsabilizarse de la dirección de su biografía (Beck, 1996).

En la tardomodernidad, la responsabilidad individual reposa en la ilusoria apertura de *posibilidades infinitas*, ya que al aceptar que la *potencialidad pura* se basa en la vida interior de las personas y de su actuación sin límites, la realidad ya no puede presentarse como obstáculo y se diluye todo carácter coercitivo, se expresa una interiorización de la perspectiva *at infinitum*. La idea de una *acción correcta espontánea* sostenida en la *intuición* manifiesta una *naturalización* discursiva holística del *riesgo*.

En dicho contexto, la noción de la *acción correcta espontánea* proveniente de la literatura de auto ayuda, permite una comprensión adaptativa de la individualidad respecto de las exigencias reproductivas sistémicas de la sociedad, pues la *acción cotidiana* contiene una valoración positiva de la incertidumbre y de la contracción de los horizontes de sentido temporales, que favorecen el inmediateismo y voluntarismo.

Asimismo, se expresa el hedonismo prevalente en la cultura occidental (Lipovetsky & Serroy, 2015) que recupera por decisión, al placer, al deseo, esperando satisfacer contingentemente la idea de felicidad. Cabe destacar que la felicidad es uno de los temas persistentes en Chopra y en la literatura de autoayuda.

Lo anterior se traduce en la comprensión de la *ley del karma* desde un posicionamiento de conciencia que requiere de acciones orientadas desde los propósitos de cada vida individual. El primero de ellos requiere vigilar cada una de

las decisiones y de las subsecuentes acciones; el segundo, preguntarse sobre sus consecuencias y si suponen un estado de felicidad, “si la respuesta es sí, entonces adelante con esa elección. Si la respuesta es no, si esa decisión te traerá aflicción ya sea a ti o a los de tu alrededor entonces no tomes esa decisión” (Chopra, 1995, p. 32); por último, esta vigilancia debe dirigirse por el *corazón*, por la intuición propia. Así, las decisiones se apoyan en una evaluación comparativa de sensaciones del bienestar o del malestar consecuentes.

Esto se complementa con el *karma* y su pasado al interpretarlos como “un sistema de contabilidad perfecto en este universo”, es decir, como una relación de deudas o ganancias que el individuo recoge de sus experiencias y se manifiesta en el presente. Chopra establece tres mecanismos de nivelación del *karma* con el pasado: “pagar tus deudas kármicas”, “transformar o transmutar tu karma en una experiencia más deseable” preguntándose por lo que se puede aprender con el *pago de la deuda kármica* y, por último, trascender o independizarse del *karma* por medio de la meditación (Chopra, 1995, pp. 34-35).

Puede apreciarse que la *ética hedonista* se presenta en estos postulados con una perspectiva inmedatista e instantánea configurada a partir de dos aspectos. Uno, como consecuencia del desprendimiento del individuo de las instituciones tradicionales de la modernidad industrial cuando los valores sociales y morales pasan a un segundo plano y pierden su potencial orientador, por lo cual el individuo se expone a un vacío identitario en relación con el pasado, al mismo tiempo que el futuro se le presenta como hostil, cambiante y pierde la conciencia de su historicidad (Lipovetsky, 1986, pp. 34-48). Dos, el individuo se satura por los *mass-media* que reiteran al infinito un culto al individualismo en la exhibición de las figuras estelares de la televisión y el cine, así como en la gran cantidad de información global indigerible que superpone las noticias y las anula entre sí a gran velocidad (Lipo-

vetsky, 1986, pp. 51-56). Así, a la desorientación moral y social, se les suma la producida por exceso de información. Desorientación que plantea resolver Chopra.

FLUIDEZ

Ahora bien, el éxito de la literatura de autoayuda se debe a que recupera los postulados del psicoanálisis desde un discurso accesible a la cultura popular (Illouz, 2010) y reivindica los postulados de cambio social e individual de los movimientos contraculturales de los años sesenta, los cuales se valieron de una exploración de *gimnasias orientales* con acento en una autoexploración y un *movimiento de conciencia* que gravitaban en la corporalidad y en la experimentación (Lipovetsky, 1986, pp. 53-54).

En este complejo horizonte sociocultural, ocurrió la transición del ideal individualista del *homo economicus* hacia el *homo psicologicus* (Illouz, 2010; Lipovetsky, 1986), lo cual generó una canalización de energías dirigidas a la conquista del mundo interior y a la flexibilización de la existencia en función de la satisfacción del deseo y de las fuerzas pulsionales. Así, las dimensiones del placer y de la felicidad instantáneas se ubicaron como elementos cambiantes y fundamentales del horizonte ético y moral en la tardomodernidad.

Chopra plantea la flexibilidad del individuo ante el *karma*. Establece que tal como se interpreta el *karma*, la *ley del dar* opera como una relación de acciones que desencadenan resultados unívocos sobre una estructura de transacción e intercambio con los otros, con *fluidez*. Equipara la energía espiritual con el dinero (Chopra, 1995, p. 24) para reforzar el vínculo espiritual y material, como si expresaran una elección en cambio continuo. De ahí que causalidad y fluidez se complementen. Socialmente, a su vez, en la tardomodernidad la fluidez denota la exclusión de compromisos mientras privilegia la reciprocidad instantánea y disoluble (Bauman,

2005). Por ende, el logro de una felicidad sin límites como propósito de la individualidad, implicaría la disolución del orden social interiorizado previamente, de aquellas regulaciones que se presentaban como limitantes de los potenciales creativos, de la construcción yoica.

El *flujo de la vida*, de la *divinidad* que se encarna, sólo puede ser correspondido en sus mismos términos, es decir, por una relación no estructurada ni vinculante sino circulatoria y dinámica, con una visión descentralizada del yo, es decir, abierta e indeterminada sobre los otros: “A donde quiera que vaya y a quien quiera que encuentre, le daré un regalo. El regalo puede ser un cumplido, una flor o una oración. [...] y así empezaré el proceso para que circulen felicidad, riqueza y afluencia en mi vida y en la vida de otros” (Chopra, 1995, p. 28). Esta *fluidez* en las relaciones humanas reproduce la lógica económica del mercado en la autocomprensión del individuo frente al mundo (Bauman, 2007). El encuentro con los otros no es más que la circulación de *energías* que se proyectan como inversiones sociales bajo una expectativa de beneficios a corto plazo que se materializan en bienestar y felicidad propios. Esto es la *fetichización de las subjetividades* referida por Bauman, es el ofrecimiento de una amistad como mercancía, tanto en las relaciones presenciales como en las virtuales (Bauman, 2007), que conducen a una autocomprensión mercantilizada, es decir, a la fetichización de la propia subjetividad y de los otros.

DESEO Y FELICIDAD

Lipovetsky es el autor tardomoderno que refiere específicamente la cuestión de la felicidad en su texto *La felicidad paradójica*, en el que reitera el viejo dilema filosófico del deseo que se cumple, genera felicidad y luego hartazgo, exigiendo un nuevo deseo y una nueva búsqueda en un proceso infinito de reinención del sentido de la vida individual (Lipovets-

ky, 2007). Esta paradoja de deseo y saciedad infinitas, la vincula con la construcción capitalista del consumo, del hiperconsumo, no sólo recurrente, sino cada vez más acelerado (Lipovetsky, 2006).

Chopra postula, a su vez, la *Ley de intención y de deseo*, la cual, basándose en una comprensión de la realidad que funciona como una integración de *energía e información*, caracteriza al ser humano a diferencia del resto de seres vivos, con la capacidad de “hacerse *consciente* de la energía y contenido de información de ese campo localizado que da por resultado nuestro cuerpo físico” y, por ende, es posible “cambiar conscientemente el contenido de información que da como resultado tu cuerpo humano” (Chopra, 1995, pp. 48-49). Desde esta perspectiva, si el individuo es capaz de transformar a voluntad su *propio cuerpo mecánico cuántico*, puede modificar la realidad circundante y convertirla en una extensión de sí, pues cuenta con una *flexibilidad infinita* para organizar e integrar la realidad según sus deseos (Chopra, 1995, p. 51).

Resulta claro que la *ley de intención y de deseo* es una prolongación del carácter hedonista de la socialización tardomoderna (Lipovetsky, 1986), tanto desde la perspectiva ilusoria de la producción globalizada, como del consumo ilimitado que son síntomas de éxito infinito. Así, el *aumento del alcance del mundo* que ocurre a nivel objetivo, se genera por medio de productos tecnológicos y científicos que se encuentran disponibles en el mercado y expresan subjetividad legitimante y reproductora, auguran una vida cargada de felicidad, bienestar, plenitud y satisfacción al alcance de la mano. Esto se instalará en la cultura como un *mecanismo generativo del deseo* (Reckwitz & Rosa, 2022, pp. 191-192).

De aquí que Chopra concluya que la verdadera *fuerza de riqueza* y de abundancia se encuentra en el *ser* y no en los elementos que componen el mundo físico, por lo cual las

manifestaciones materiales de la riqueza no son más que un *símbolo transitorio*. Centrar el deseo en lo material sólo puede generar ansiedad y una sensación de vacío. El desapego se entiende como *riqueza de conciencia*, productora de felicidad, alegría y, en última instancia, de riqueza material (Chopra, 1995, pp. 59-60).

La imprevisibilidad de lo real resulta una cualidad positiva que manifiesta para la experiencia vital del individuo, lo novedoso, lo dinámico de la vida –la aventura, el entusiasmo, el misterio–, el impulso de *creatividad infinita* del universo (Chopra, 1995, p. 61).

Cabe destacar que dicho desapego hacia las expectativas concede un sentido referencial ante los desafíos propios de la sociedad tardomoderna, ya que no sólo las metas a largo plazo pierden peso, sino que el sacrificio implícito deja de ser un valor en la construcción del yo, lo importante es la *experiencia*, *el camino* que se vive para conseguirlos. Esta inversión en la comprensión de la vida individual proviene de la visión crítica de los movimientos contraculturales de los años sesenta respecto del trabajo y del consumo, pero al mermar con el tiempo y como parte de la revaloración del éxito, propios de la economía neoliberal de finales del siglo XX, se requería una reformulación, que muy acertadamente plantea Chopra.

En consecuencia, el desapego se convierte en un recurso funcional de la individualidad y de las fuerzas motivacionales del deseo y del miedo que la sostienen y que se centran en la calidad de la *experiencia*, en la interiorización y en la valoración del riesgo, convirtiéndolo en algo disfrutable y deseable que atenúa lo seguro. A su vez, ante la proliferación de las ansiedades y los miedos vinculados a una posible exclusión social, el desprendimiento de las expectativas opera como paliativo de estas tensiones psíquicas para buscar la integración social fluida (Giddens, 2000).

INDIVIDUO: DIVINO Y HUMANO

Al final del libro, Chopra refiere la *Ley del dharma o propósito de vida* como corolario. Aborda la búsqueda de la esencia de lo divino en el ser humano. Entiende que el *dharma* no es un aspecto de la existencia del individuo que se construya por la experiencia acumulada, sino que se encuentra ya establecido e inscrito en él, pero requiere ser descubierto mediante la *expresión creativa* para alcanzar, en su máxima expresión, la riqueza y la abundancia. El cumplimiento del *dharma* implica que el propósito de vida se orienta por el servicio a la humanidad (ofreciendo talento para suplir necesidades), garantizando un camino de vida pleno de *abundancia ilimitada* (Chopra, 1995, pp. 66-68). Esto requiere descubrir “nuestro ser superior o ser espiritual”, es decir, el *Dios o Diosa en embrión* (Chopra, 1995, p. 68). Así, el *dharma* formula las preguntas sobre los *talentos únicos*: ¿de qué manera es posible ayudar y cómo ayudar a todo aquel con quien se relacione?, cuyas respuestas aseguran al individuo “el diálogo interno del espíritu” (Chopra, 1995, p. 69).

Este corolario, si bien es consistente con la argumentación del libro, presenta una contradicción, ya que este despliegue de un propósito de vida implica no sólo la proyección de la vida a largo plazo, sino un cierto grado de confianza en el futuro, confianza que reiteradamente había sido devaluada por Chopra.

En suma, la noción de éxito como fuerza motivacional opera como un mecanismo de interiorización de las condiciones de vida, de tal manera que las exigencias sistémicas de aceleración y dinamismo de la *tardomodernidad*, así como el *riesgo*, se engarzan y se legitiman en un discurso inmediatista y hedonista de la acción, en el que el deseo y el placer resultan ser medios para lograr la felicidad individual.

VISIBILIZACIÓN DE LAS SUBJETIVIDADES

Uno de los hallazgos notables de esta investigación, aún en curso, consiste en destacar la relevancia del movimiento contracultural de la segunda mitad del siglo XX como postulador de la vida individual al margen de las tradiciones y los estereotipos, más bien orientada por un incipiente sentido de vida propia por conquistar, por definir en función de experiencias de vida que, al generalizarse al cierre de ese siglo, permitieron el abordaje de los aspectos no racionales de la individualidad de aquellos referidos a la subjetividad, a las emociones, a las vivencias corporales, a los deseos posibles e imposibles, a la imaginaria de escenarios de felicidad que antes existían en el secreto y la clandestinidad, pero que habrían de romper el silencio para exigir su derecho a existir de múltiples formas, criterios y estilos.

Un segundo resultado se refiere a la contextualización de la emergencia de la llamada *generación de cristal*, poseedora de un voluntarismo que desea rehacer el mundo, instantáneamente, que expresa la visibilización social de las subjetividades procesuales, flexibles, fluidas. Subjetividades lejanas a la caracterización que, en el cambio de siglo, refirieran Beck, Bauman, Lipovetsky o Giddens, como *individualidad a la carta*. Ahora, la exploración del mundo habitable pareciera haber concluido para iniciar la construcción voluntarista del mundo deseable, al cual se refiere Chopra. Así, se aprecia la construcción de individualidades modeladas desde las subjetividades confluentes, que en ocasiones se despegan de la realidad objetiva para ubicarse en la realidad y socialización virtuales.

Un tercer descubrimiento consiste en apreciar los libros de autoayuda de tipo esotérico u holístico, como la obra de Chopra, por su tarea de orientación de los individuos en un entorno de turbulentos cambios económicos, políticos, sociales, culturales y de tecnologías de comunicación perso-

nalizadas. Literatura que destaca con acierto la redefinición de los individuos desde su subjetividad, que les ofrece el instrumental para dismantelar la frustración y la exclusión diaria que les impone el mundo material, al tiempo que los anima en la construcción imaginaria y voluntarista de una realidad material incluyente y pacífica.

Finalmente, llegando a este punto analítico, pudiera postularse que los tiempos actuales no sólo expresan un *cambio civilizatorio* relevante (Elias, 1994), sino que quizá las subjetividades permitan entender y vivenciar la realidad más allá de la objetividad racional del mundo científico (Durkheim, 2012) y los deseos consumistas con saldo de vacío existencial (Lipovetsky, 2007), para permitir en cambio un complemento subjetivo, ilusorio, vivencial, voluntarista, que oriente el rumbo de las socializaciones emergentes.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Z. (2005a). *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2005b). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona, Anthropos.
- BAUMAN, Z. (2007). *Vida de consumo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. (1996). "Teoría de la sociedad del riesgo". En *Las consecuencias perversas de la modernidad*, editado por A. Giddens, Z. Bauman, N. Luhmann y U. Beck, 201-222). Barcelona: Anthropos.
- BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

- BECK, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. y Beck-Gersheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- CHOPRA, D. (1995). *Las siete leyes espirituales del éxito*. San Rafael, CA: Amber-Allen Publishing.
- DURKHEIM, É. (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, N. (1994). *Teoría del símbolo*. Barcelona: Península.
- GIDDENS, A. (1995). "Los contornos de la modernidad reciente". En *Modernidad e identidad del yo*, editado por A. Giddens, 21-50. Barcelona: Ediciones Península.
- GIDDENS, A. (2000). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- ILLOUZ, E. (2010). *La salvación del alma moderna: terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Madrid: Katz Editores.
- LIPOVETSKY, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- LIPOVETSKY, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- LIPOVETSKY, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- LIPOVETSKY, G. y Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo: vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- RECKWITZ, A. y Rosa, H. (2022). *Tardomodernidad en crisis: por un horizonte social alternativo*. Madrid: NED ediciones.
- SADIN, E. (2017). *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Ediciones Caja Negra.
- SADIN, E. (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Ediciones Caja Negra.